

CRUDO, Gianluca, coord. *Lexicon Capuccinum. Dizionario Storico-Bibliografico dell'Ordine dei Frati Minori Cappuccini (1525-2025)*. Con la consulenza scientifica di Roberto Cuvato, José Ángel Echeverría, Daniel Kowalewski, Miguel Anxo Pena González, Valentí Serra. Perugia: Edizioni Cappuccine, 2025. 1610 pp. 24,7 x 17,5 cm.

He aquí un monumental diccionario, que según los editores es el volumen II, dando continuidad a un titulado *Lexicón*, publicado en 1951; pero en realidad es el segundo volumen, publicado ahora a falta de un primero que tendrá otro contenido más específico, no el meramente bio-bibliográfico que tenemos delante. Aunque también hay voces que no son referidas a frailes capuchinos, sino a personajes que han sido influenciados o han tenido una relación intensa con la Orden, con varios frailes capuchinos, como por ejemplo Antonio María Claret (p. 122), o Antonio Rosmini (p. 125) y tanto o más relevante como Alessandro Manzoni (p. 1019), cuya obra *I promessi Sposi* (1840) trata con respeto admirado y profundo a los capuchinos que asistían a los apestados de 1630-1631; otros aparecen también como Cesare Cantù, historiador y escritor apreciado por los Capuchinos (pp. 305-306), e incluso una mención de Oscar Luigi Scalfaro (p. 1359), vinculado a los Capuchinos de Domo-dossola (Trentino); aparece también una entrada dedicada a Michelangelo Merisi, Il Caravaggio, gran pintor del claroscuro, que realizó pinturas para las iglesias capuchinas de Palermo y de Mesina y los cuadros de tema franciscano (p. 1101-1102); una mención que me parece oportuna es la de Manuela Mattioli, que fue Ministra general de la Orden Franciscana Seglar (p. 1086), elegida en Madrid el año 1984.

Hay muchos nombres, a veces es un poco confusa la nomenclatura, se usan los nombres de la profesión religiosa (por ejemplo, Alejandro de Villalmonste, p. 36) y los nombres propios al lado (como en el caso del mártir Alejandro Labaka Ugarte, p. 37, o el del obispo de Santiago de Chile y cardenal Celestino Aós, p. 125), otros nombres propios, por ejemplo Aurelio Laita incluido en la letra L (p. 930) o el muy conocido misionero y conferenciante, por sus cursos de oración y acción franciscana, Ignacio Larrañaga Orbegozo (p. 936), también alineado en esa letra.

Hay una variedad de opciones en la presentación de los nombres, como Buena-ventura de Carrocer historiador (p. 284), Optatus van Asseldonk (p. 142), o Bernardino de Armellada (p. 217-218), por citar a un gran profesor de filosofía franciscana, y también a Camille Bérubé (p. 234); cuando se busca al notable exegeta Frederic Raurell se puede uno despistar, porque está incluido en la letra F (p. 629 con el nombre de la profesión religiosa, Frederic de Barcelona); así también, por ejemplo, Mariano d'Alatri (p. 1048) u Oktavian Schmucki (p. 1364), Melchor de Pobladora (pp. 1096-1097) y, por mencionar a quien ha sido importante en la evolución de la

Orden Capuchina durante los últimos decenios, Francisco Iglesias González (pp. 815-816); sin olvidar a Lázaro Iriarte de Aspurz (pp. 839-840), Tarsicio de Azcona (pp. 1438-1439), Stanislao da Campagnola (pp. 1412-1414), o Melchor de Pobladora, historiador de la Orden y hagiógrafo (pp. 1096-1097).

No son más que una indicación de la abundantísima información recopilada por los autores, incluidas las Clarisas Capuchinas, de las que menciono a Ángela María Astorch, fundadora de las Clarisas capuchinas (p. 1034); también se recuerda a su hermana Isabel, esta vez clasificada bajo el apellido (p. 142). No he mencionado los numerosos santos o beatos que son abundantes, como los grupos de mártires de la pasada contienda civil española.

Es, en definitiva, un instrumento de gran valor y de documentación ordenada; es verdad que las dimensiones de la tipografía hacen un poco más fatigosa la lectura, pero prestará un excelente servicio a quien busque información sobre los Capuchinos en su multiforme actividad y servicios prestados a la Iglesia, a la Orden y a la humanidad.

Fr. Rafael SANZ OFM
Instituto Teológico de Murcia OFM